

ESTAMPAS DE UN VIAJE A CHILE

(Continuación del número anterior)

● CON EL MINISTRO

BENJAMIN CLARO VELAZCO

LA primera visita oficial es al Ministro de Educación. Allí un joven ministro, ☆ afable y sonriente, nos entrega, fuera del protocolo, su espiritual charla chilena, brotada de ingenio. Habla con sinceridad y vehemencia de la unidad americana. No una unidad retórica, de congresos y conferencias, sino de una unidad que afirmándose en el común destino, enlace más tarde todos los pueblos. Una unidad de coordinación, de planificación de toda la vida del continente, por sobre las soberanías.

Nos cuenta de un proyecto que presentara en la última conferencia panamericana, proponiendo limpiar de odios y haciéndola pura y nueva la enseñanza de la historia de América. Después, para mostrar cómo aun debemos vencer el primer estadio de nuestra libertad económica, deja caer el espiritual chascarrillo sobre nuestra charla antiprotocolar. Un turista visita Méjico —Méjico o cualquier otro país de Sud América. Pregunta por una gran edificación: "Es el Banco de Inglaterra", le dicen: por una compañía minera: es sueca; por una lujosa tienda: es francesa; por un laboratorio: es húngaro; por una compañía de electricidad: es alemana. "Y Vds. qué hacen los mejicanos, inquires el turista". ¿Nosotros? Nosotros gritamos ¡Viva Méjico!".

● VISITA DONDE PABLO NERUDA

Toda la delegación cae a la casa de Neruda. Casa siempre abierta, allá en las afueras de Santiago, con mesa tendida a la chilena, y buen fuego en la chimenea. Casa rara, surgida de los corciábulos de un poeta y de un arquitecto dócil. Casa cargada de vida, de gracia, de espíritu, de "cosa".

Allí la compañera del poeta, "Hormiguita", pone su dulce amabilidad y su distinción junto a los huéspedes. Trepamos una escalera rústica de madera y nos encontramos frente al misterio de los célebres caracoles de Neruda. Miles y miles de caracoles, enroscando en su atávica espiral el secreto del océano.

Desde los más pequeños a los más grandes. Nos parece que en vez de subir por la escala rústica, hemos descendido a las profundidades submarinas. La mano suave de Neruda, muestra uno, otro, y otro caracol. Y después, como si extrajera un precioso soneto del fondo del océano, nos acerca un caracol de aire y de luna que se llama "el argonauta". Estamos obsesionados por la belleza guardada entre algodones. El poeta es un dios antiguo que conversa con los extraños seres, aprisionados en su geometría calcárea. Y nosotros nos sentimos los intrusos en este extraño cenáculo de cosas marinas, ordenado por la mano de poesía.